



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Un año de turbulencia

Las perspectivas para el transporte aéreo de pasajeros en el país no son halagüeñas para este año que arranca. Tras una pandemia que ancló las aeronaves en tierra- en el caso colombiano por varios meses- el sector aeronáutico, uno de los ‘últimos en abrir’, experimentó una reactivación, jalonada por la alta demanda de los usuarios por viajar y por ayudas del gobierno Duque como la reducción del IVA a los tiquetes aéreos.

No obstante, en paralelo con estas positivas tendencias, la crisis energética generada por la guerra rusa contra Ucrania impactó al alza los precios del petróleo y los combustibles, componente sustancial de la estructura de costos de las aerolíneas. A lo anterior se deben añadir los fuertes impactos de la devaluación- el sector aeronáutico trabaja

con costos en dólares en la mayoría de los rubros- y de la disparada de la inflación.

Así el 2022, año de la reactivación y del regreso de los viajeros a los destinos turísticos y de las conferencias de negocios, también fue un año con complejos frentes en temas de costos para las empresas aéreas. De hecho, de acuerdo con cifras de Aerocivil, a junio pasado las pérdidas de las aerolíneas ascendían a unos 1,5 billones de pesos. Los altos precios a los consumidores golpean asimismo la capacidad de compra de los usuarios con afectaciones a sus intenciones de viaje, sea de turismo o de negocios.

Este 2023 inicia con el fin de este beneficio de la administración anterior que retorna el IVA a los pasajes al 19 por ciento. Además, las finanzas de las aerolíneas se verán impactadas por mayor carga tributaria a los combustibles de aviación,



El fin de las ayudas, más impuestos y los altos costos golpearán en 2023 a las aerolíneas, eslabón clave en la cadena del sector turístico en Colombia.

nuevos impuestos como el del carbono, aumentos en los arriendos y en las tasas aeroportuarias y la continuación de la alta devaluación del peso.

Las alertas desde el sector están disparadas. Para Adrián Neuhaser, presidente de Avianca, el 2023 “va a ser un año complejo para la industria”. Cabezas de distintas compañías de aviación que operan en el país coinciden en elevar la preocupación sobre el efecto de una mayor carga de impuestos, más altos costos aeroportuarios y de servicios de navegación aérea y la devaluación con directas consecuencias sobre el modelo de costos. A nivel nacional el 25% del valor del pasaje corresponde a tasas e impuestos. Este complejo escenario también tendrá efecto en la capacidad de los colombianos de pagar tiquetes aéreos internacionales.

No deja de ser paradójico que un gobierno como el de Gustavo Petro, que ha hablado de sustituir los ingresos petroleros con nuevos turistas, haya preferido de-

jar extinguir las ayudas y cobrar impuestos ‘verdes’ en vez de mantener el apoyo al sector turístico. La cadena de viajes, alojamientos y turismo es un dinámico generador de actividad económica regional, de empleo directo, indirecto y no calificado y un ‘derrame’ de recursos a empresas grandes y pequeñas.

Como eslabón de esta cadena, el sector aeronáutico no debería perder esos apoyos que no solo ayudaron a sobrevivir a las aerolíneas sino también contribuyeron a que cientos de miles de colombianos viajaran en plena reactivación económica. Atender las urgencias de las compañías aéreas- incluso la pronta definición de la integración de Viva y Avianca- hace parte integral de una política coherente de desarrollo del turismo. La difícil economía de esta industria- cuyas consecuencias podrían incluir la caída en la demanda y la salida de operadores- podría desembocar en reducción de la competencia y mayor perjuicio para los pasajeros del que ya hoy están sufriendo.